

GAZETA DE MADRID

DEL DOMINGO 18 DE MARZO DE 1810.

AUSTRIA.

Lintz 15 de febrero.

El conde de Sauran, que fue ministro de Policía, y en la actualidad gobernador civil del Austria superior é inferior, llegará aquí de un día á otro para disolver de orden del Emperador la regencia del Austria superior, y poner en execucion los planes acordados en Viena relativos á la administracion futura de las dos provincias reunidas en una. Se disminuirá considerablemente el número de los empleados públicos en esta administracion.

Se ha dado orden en Hungría de entregar toda especie de alhajas de plata en la tesorería pública, como se ha hecho en las demas provincias de la monarquía austríaca. S. M. ha dirigido para esto sus cartas reales á los grandes bailiages de todos los condados húngaros, los cuales inmediatamente conferenciaron con sus súbditos, y estos han resuelto unánimemente que se entreguen al gobierno todas las alhajas.

Ya se ha conducido á Viena una inmensa cantidad de plata labrada. Las corporaciones eclesiásticas y los conventos se apresuran á entregar toda la que está á su disposicion, y que no es indispensable para el culto divino; y segun se va recibiendo se transforma en barras.

GRAN BRETAÑA.

Londres 30 de enero.

En la sesion de la cámara alta del día 26, en que el lord Liverpool propuso se diesen gracias al general Wellington y al ejército de su mando por la victoria de Talavera, el conde Grosvenor impugnó la propuesta, diciendo que las acciones de gracias y las alabanzas debian decretarse con mucha circunspeccion y reserva, porque de lo contrario se harian demasiado comunes, y se disminuiria considerablemente el valor del premio concedido á las acciones verdaderamente heroicas. „La victoria de la Coruña, añadió este vocal, tampoco merecia este honor, aunque yo la daría la preferencia sobre la de Talavera. El general Moore se vió precisado á pelear en

la Coruña para salvar su ejército; pero en Talavera el lord Wellington ha peleado porque ha querido, y la batalla ha tenido todas las consecuencias que suelen acompañar á una derrota.” El noble lord hizo en seguida varias reflexiones acerca de los honores anexos á la dignidad de par, los cuales, segun él, deberían concederse con mayor discernimiento, y solamente en el caso en que las familias ó personas agraciadas tuviesen bastantes rentas para sostener con el decoro conveniente estos títulos hereditarios. „Rara vez sucede, dixo, que como en el caso de un Malborough ó de un Nelson, acompañe á estos títulos la fortuna ó riqueza necesaria para sostener su esplendor. El mejor medio pues de recompensar cierta clase de servicios seria crear una orden militar que no tuviese, como sucede con la dignidad de par, el inconveniente de aumentar incesantemente la influencia de la corona á expensas de la libertad pública.”

Lord Mountjoy habló en favor de la mocion, y defendió con calor la conducta del lord Wellington, ponderando sus talentos militares. „La jornada de Talavera ha sido, dixo este vocal, tan brillante, que los laureles que recogieron en ella nuestras tropas, deben encubrir todas las faltas y errores que hayan podido cometerse. Quando sir Arturo Wellesley se batió en retirada, ¿no dexó al ejército español en buena posicion por el número y fuerza de que se componia? El general ingles confió á los españoles el cuidado y seguridad de sus enfermos y heridos; de unos heridos que por su crecido número acreditaban los gloriosos esfuerzos que el ejército británico habia hecho por sostener la causa de los españoles. ¿Quién habia de sospechar que el general español se conduciría de manera que abandonase á discrecion del enemigo nuestros enfermos y heridos, que se le habian dexado como en depósito? La batalla de Talavera nos ha costado sangre, y una sangre muy preciosa; pero esto mismo manifiesta de un modo irrefragable la gloria y el valor de nuestro general y de nuestro ejército, los cuales son acreedores á los mayores elogios.”

El conde Grei tomó en seguida la palabra, y di-

APENDICE A LA GAZETA DE MADRID.

Domingo 18 de marzo de 1810.

TEATROS.

En el del Príncipe, á las cinco de la tarde, se representará por la compañía española la comedia en tres actos titulada *Rei valiente y justiciero y rico hombre de Alcalá*, con tonadilla y sainete.

En el de la Cruz, á las cinco de la tarde, se executará la comedia nueva original en cinco actos, titulada *Abulardo y Eloisa*, con tonadilla y sainete, en el que se bailará el bolero á tres.

Continúa la noticia de las operaciones executadas en España para prolongar la meridiana de Francia hasta las islas Baleares, leida en la sesion pública de la clase de ciencias físicas y matemáticas del instituto nacional de Francia por Mr. Biot. (Véase la gazeta de Madrid del 1.º del corriente.)

Habiendo dexado al Sr. Rodriguez en Cambai, me volví á España. Poco faltó para que por querer volver demasiado pronto no volviese jamas; porque una tempestad nos arrojó á una isla desierta, que se llama el Espalador, en donde no encontramos sino una familia de pobres pescadores, y el arriero de una torre defendida por quatro inválidos.

Ya teniamos determinados dos vértices de nuestro gran triángulo, y nos quedaba que fixar el tercero. Mé-

no: „El noble lord ha hecho mención y alegado el ejemplo de la Francia para corroborar su propuesta. Convergo en que ciertos guerreros se han hecho héroes en algun modo no consultando mas que su arrojo y su audacia. En los tiempos antiguos, del mismo modo que en los modernos, se ha visto que algunos ejércitos han salido con gloria de apuros y de dificultades que hubiera sido fácil evitar. La batalla de Agincourt puede servir de prueba. Y en efecto, quando el ejército enemigo es derrotado ó dispersado, no se duda entonces del buen éxito de la acción, y en este caso nadie piensa en criticar la conducta del general vencedor. Pero por lo que hace á la batalla de Talavera, que se nos quiere representar como una prueba brillante y decisiva, es preciso que la consideremos en su principio y en sus resultados. Desde luego digo que es un disparate compararla con la de Maida, y que el fin que se propuso el general Stuard no fue solo, como quieren decir, hacer una diversion favorable á la plaza de Gaeta, y socorrer la Calabria. Su objeto principal fue evitar que el enemigo invadiese la Sicilia; y si bien no logró impedir que Gaeta cayese en poder de los franceses, á lo menos preservó por entencas á la Sicilia de una invasion; se fomentó la insurreccion en la Calabria, y el ejército frances quedó expuesto á los ataques de los insurgentes. Asi que, la batalla de Maida tuvo algunos resultados favorables, aun quando el general Stuard no hubiese logrado realizar todo su plan. ¿Pero sucede acaso lo mismo con la de Talavera? Se ha dicho él en el discurso del Rei, que con ella se habia conseguido detener los progresos del enemigo en la península. Antes que el lord Wellington penetrara en España, ocupaban los franceses una línea defensiva desde Toledo hasta Salamanca, y quando se acercó el ejército ingles reconcentraron sus fuerzas. ¿Qué fin pues se proponia nuestro general? Claro está que era penetrar por la línea de los franceses, ocupar á Madrid, y libertar la España de la dominacion de los enemigos. ¿Y el fin de estos qual es? El de asegurar sus posiciones, y mantenerse en el pais hasta estar en disposicion de acabar su conquista. Y de la batalla de Talavera ¿qué es lo que ha resultado? Que nos ha sido imposible dar un paso mas hácia adelante, y que no hemos podido proporcionarnos las provisiones y los medios de transporte de que teniamos una urgente necesidad. El enemigo, al contrario, se retiró en buen orden, y suspendió su marcha dos dias sin que nosotros nos atreviésemos á atacarle. Nos dicen que si el ejército ingles se retiró fue porque tuvo noticia de que el de los franceses iba á ser reforzado. Pero lord Wellington no supo los movimientos y

la marcha de Soult hasta el 30 ó 31 de julio, es decir, dos ó tres dias despues de la batalla de Talavera. Uno de los resultados mas esenciales de qualquier victoria son los prisioneros hechos al enemigo; pero no sé que en Talavera se haya cogido un solo hombre á los franceses, quando es cierto que ellos nos han cogido muchos, sin contar los enfermos y heridos que cogieron luego en los hospitales. Es indudable que á esta jornada se han seguido los mayores desastres: nuestro ejército, amenazado por su flanco y retaguardia por las fuerzas enemigas, hizo su retirada con tal precipitacion, que le fue preciso abandonar sus enfermos y heridos á la generosidad del enemigo. Lejos de dar á esta batalla la denominacion de una victoria gloriosa y decisiva, deberiamos mas bien considerarla como una calamidad nacional. Puédese tambien añadir á todas estas consideraciones, que no es fácil saber si nuestro general tomó las precauciones necesarias para asegurar su posicion principal, y si el ataque dado por nuestra caballeria, y que nos ocasionó una pérdida enorme, era ó no conforme á las reglas del arte militar. Dicen que las fuerzas de los franceses eran el doble de las nuestras; pero en la realidad las fuerzas combinadas inglesas y españolas excedian infinitamente en número á las del enemigo. Se ha dicho tambien que un ejército de 3700 españoles no era bueno para nada, y que no se podia contar con él. Yo pienso que en esto se hace una injuria notable á los españoles, pues hemos visto en la relacion remitida por su general, que en la acción de Talavera tuvieron 1200 hombres entre heridos y muertos; de forma que no se les puede negar que tuvieron una parte activa en la batalla. Pero si no se podia contar para nada con los españoles, ¿á qué era reunir nuestro ejército con el suyo para que obrasen los dos de acuerdo? Y si los españoles servian para algo, ¿por qué no se les puso en estado de poder ser útiles? Creo que estas consideraciones merecen llamar la atencion de la cámara.

„Finalmente, si se debia contar para tan poco, como dicen, con el ejército español, ¿á qué fin era dexarlo despues en una posicion que no le convenia? El resultado de esto ha sido el abandono de nuestros enfermos y heridos á la clemencia de los franceses, la pérdida de una parte del ejército español con sus cañones y bagages, el abandono del cuerpo mandado por sir Roberto Wilson, el qual tuvo que sufrir en su honorífica retirada por entre las montañas los ataques del enemigo, y por último el abandono de nuestro plan de campaña en la península. Si nuestro ejército hubiera entrado en Madrid, en este caso deberiamos felicitarle, y su-

chain havia indicado para este efecto la colina del cabo Cillera, que por no tener mas de cien toesas de elevacion, era de presumir que no se podria descubrir desde ella la isla de Ibiza, aunque despues hemos visto lo contrario. A una jornada de distancia al O de esta colina hai una montaña llamada el Mongo. Esta montaña es tres veces mas alta que la precedente; su cima es redonda; sus flancos son perpendiculares, y se entra en la mar á la extremidad del cabo de S. Antonio. Quando el tiempo está sereno se ve el Mongo desde Ibiza, aun desde el nivel de la mar; y era de creer que se veria mucho mejor de lo alto de las montañas. Estas razones me decidieron á fixar mi estacion en su cima, escogiéndola para el tercer vértice del triángulo.

Como no había camino para llegar á la cima, abrimos uno por de pronto en la peña viva; pero despues

encontramos una subida mas cómoda en una quebrada formada por la lluvia y por los arroyos de nieve derretida. Por este camino casi impracticable fue por donde subimos con mucho trabajo nuestros instrumentos y nuestros reverberos, y las tablas para construir nuestra cabaña. Pero vimos bien pronto que este abrigo era insuficiente para resistir á los huracanes que se experimentan en lo alto de esta montaña, y tuvimos que hacer una choza de piedra seca en un hueco de la roca. Allí pararon los marineros la mitad del invierno en medio de los huracanes y de la nieve, encendiendo todas las noches las hogueras, hasta que vinimos nosotros con nuestros círculos á establecer en este punto el centro de nuestras observaciones.

Inmediatamente que volví á España fui á buscar á Mr. Aragón, que estaba en la cima del desierto de las

poner que habia alcanzado una victoria: Tambien es mui singular que nuestro ejército se haya expuesto á carecer casi absolutamente de todo lo necesario en un pais por cuya defensa derramaba su sangre, y que el de los franceses no careciese de nada. Se ha dicho, y creo que con razon, que el menor mérito de un general es dar una batalla; que lo que constituye la ciencia de un gran capitán son las marchas oportunas y rápidas, los movimientos combinados de todas las partes del ejército, y el arte de no dar ó de admitir la batalla sino quando todas estas circunstancias reunidas le aseguran ó le prometen al menos el buen éxito. Hemos visto que los franceses se han apoderado en Austerlitz y en otras grandes batallas de los almacenes del enemigo, y que por este medio se han hallado mejor provistos que sus enemigos, sin embargo de que estos se encontraban en su propio pais. Verdad es que en España tenian los franceses buen cuidado de enviar destacamentos á los pueblos de donde creian poder sacar algunos recursos para subsistir; pero un general diestro y hábil debiera haber empleado todos los medios conducentes para desconcertar estas medidas de prevision de los enemigos. Yo no dudo del valor personal y de las qualidades eminentes de que está dotado el lord Wellington; hago igualmente justicia al valor del soldado ingles, y á los esfuerzos que ha tenido que hacer para salir de un paso difícil y apurado; pero esto no impide el que yo crea que no debe la cámara decretarle por la batalla de Talavera los honores que deben conferirse únicamente por una victoria brillante y decisiva. La jornada de Talavera no ha de considerarse aisladamente, sino que se debe formar juicio de ella por los acontecimientos que la han precedido, y por los que han sido subsiguientes."

IMPERIO FRANCÉS.

Paris 26 de febrero.

El corsario el *Loup-Garou* ha entrado en Audierne con el navio el *John* de 250 toneladas, que iba de Halifax á Londres cargado de madera de construcción.

Las dos presas hechas y conducidas al Orient por el corsario la *Dame Ernouf* son la *Heroína*, de tres palos, que iba de Halifax á Londres, cargada de café, azúcar, tabaco, palo de tinte, esencia y pescado seco; y el bergantín *María*, que iba de Cádiz á Liverpool cargado de lana, de algodón, arroz, tabaco, pasas y vino de Xerez.

Escriben de Colonia con fecha del 18 que las

tropas francesas, despues de haber ocupado á Dorrecht, han entrado en Isselmonda y en Brilia.

Ha entrado en Païmpol una presa hecha por el corsario *S. Josef*, de St. Maló. Su cargamento consiste en seda, lana y frutas secas.

ESPAÑA.

Málaga 6 de marzo.

El REI se ha dignado recibir hoy las diputaciones de Velez-Málaga y Co. n, que han tenido el honor de presentar á S. M. sus homenajes.

La ciudad de Antequera, noticiosa de que S. M. pensaba trasladarse á Granada, le ha suplicado por medio de una diputacion, que S. M. ha recibido hoy, que se digne honrarla con su presencia, y procurar á su vecindario la inapreciable satisfacción de conocer personalmente á su Soberano. S. M. ha venido en condescender con las súplicas de la ciudad de Antequera, que por otra diputacion le habia presentado en Xerez de la Frontera el acto de sumision.

Extracto de las minutas de las secretaría de Estado.

Brosque á 27 de febrero de 1810.

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, REI de las Españas y de las Indias.

Visto el informe de nuestro ministro de Guerra, hemos decretado y decretamos lo siguiente:

ARTICULO I. „Los oficiales y tropa de milicia cívica, siempre que sean empleados con armas, llevarán en el brazo izquierdo un lazo de tafetan encarnado del color de la escarapela.

ART. II. Los individuos de las compañías de á pie ó de á caballo, creadas con el objeto de celar el buen orden y arrestar á los malhechores, usarán para que sean conocidos de igual distintivo.

ART. III. Nuestro ministro de la Guerra queda encargado de la execucion del presente decreto. = Firmado = YO EL REI. = Por S. M. su ministro secretario de Estado Mariano Luis de Urquijo."

Del 7.

Si antes de conocer personalmente á nuestro Soberano ya le amábamos por las noticias que de sus relevantes prendas recibiamos de todas partes; ahora que ya hemos tenido la dicha de verle, y de oír de su boca los sentimientos de paternal beneficencia que le animan, nuestro júbilo llega al punto de entusiasmo, y excede toda ponderacion. El carácter de los malagueños es la sensibilidad mas

Palmas. Me lisonjeaba que ya habria visto y observado muchas veces nuestras hogueras. ¡Vana esperanza, que no debía realizarse todavía en mucho tiempo!

Lo que mas nos desalentaba era que hasta entonces las noches habian sido mui claras, y que muchas veces habíamos visto bien clara y distintamente las montañas de Ibiza al ponerse el sol. Por consiguiente debíamos sospechar que si hasta entonces no habíamos visto las hogueras, no las veríamos jamas.

Asi permanecemos en esta incertidumbre desde mediados de octubre hasta mediados de diciembre, sin dexar nuestra montaña, y pasando todas las noches en vela. La época en que debíamos volver á Ibiza para hacer nuestras observaciones de latitud habia pasado ya; y por tanto estábamos convencidos que esta operacion, que debía haber quedado concluida en un invierno, debía

ya durar dos años, en caso que fuese posible.

¡Quántas veces sentados á la puerta de nuestra cabaña, con la vista fija en el mar, pasamos horas enteras haciendo reflexiones sobre nuestra situacion, y calculando los acontecimientos que podian sernos favorables ó contrarios! Bien dicen que el aspecto de los lugares que habitamos parece triste ó risueño á proporcion de los afectos que dominan en nuestra alma. Asi lo experimentábamos nosotros entonces.

Desde la puerta de nuestra cabaña descubríamos la mas bella perspectiva del mundo. A la izquierda el cabo Orpesa hendia la region del aire con sus altas agujas, que sirren de norte á los marineros, y que nosotros mirábamos entonces á nuestros pies. A nuestra espalda veíamos una cadena de montañas oscuras, que abrigan al reino de Valencia, y le defienden de los frios del

arquistita: esta se había hallado en un continuo y doloroso tormento al vernos oprimidos por el poder mas tiránico, auxiliado de los foragidos de este depósito de presidiarios puestos en libertad, y armados por los usurpadores del mando. ¡Estos eran los instrumentos que empleaban los que enmascaraban sus abominables pasiones con los respetables nombres de religion y patriotismo! Los honrados y sensatos habitantes de esta ciudad no se dexaron seducir de tan falsas suposiciones: conocian y abominaban á aquellos monstruos, parte de los quales ya han recibido el castigo debido á sus delitos; pero el mas cruel terror tenia oprimida la voz y los ánimos de todos: la menor insinuacion de descontento era considerada como delito de alta traición: se suponian *traidores* á todos los que tenían mas bien acreditada su opinion de instruccion, talento y amor á la patria, mayormente si reunian á estas qualidades el tener algo que robarles. Estaban designadas para el último suplicio las personas mas respetables de esta ciudad, y á poco que se hubiera retardado la venida de nuestros libertadores, esta ciudad hubiera sido el teatro de las tragedias mas atroces. Ya que no pudieron mas, pusieron á esta ciudad en el mas terrible compromiso con un frenética pero cobarde resistencia: su feroz deseo fue sin duda envolvernos á todos en su ruina. La generosidad del vencedor no les ha permitido gozar de esta funesta satisfaccion.

Apenas pudimos respirar libremente no se ha oido mas que un grito unánime de execración contra aquellos monstruos: se han publicado varios escritos llenos de las ideas mas sanas y patrióticas, que iremos insertando en este periódico. Entre ellos merecen la principal atencion el siguiente de un eclesiástico, no menos respetable por su probidad y patriotismo, que por su instruccion y talentos.

Don Francisco Xavier Asenjo, canónigo dignidad de arcediano de Antequera en esta santa iglesia, predicador de S. M., subdelegado apostólico de cruzada, teniente vicario general de los reales exercitos en esta plaza y su departamento, presidente de la junta de gobierno de este obispado &c.

A todos los sacerdotes seculares y regulares de la diócesis de Málaga, salud en nuestro señor Jesucristo.

„El Todopoderoso, en cuyas manos estan los destinos de las naciones y la suerte de los imperios, ha dispuesto que reine sobre estas regiones el Señor D. Josef Napoleon I. La divina Providencia, haciendo marchar la victoria delante de sus exercitos, ha allanado todos los obstáculos, ha facilitado to-

dos los caminos para que así se verifique; y el hombre de bien, el ciudadano tranquilo, el que ama su pais y no quiere verle perecer, debe conformarse sumiso á los adorables decretos del Altísimo, que en vano intentaria resistir la debilidad humana. Un solo pensamiento que desdiga de estas máximas es ya un delito contra la patria, que agravando sus males podria acarrear su total exterminio: es una temeridad infructuosa digna del mayor castigo; y quantos abriguen máximas contrarias á la sumision y lealtad jurada al nuevo Monarca, deben reputarse como verdaderos destructores del reposo público, que solo puede resabrase con la absoluta adhesion al gobierno que acaba de establecerse. Los planes de prosperidad que preveemos para en adelante, las artes y la industria, la agricultura y todas las fuentes de la prosperidad pública, ¿cómo podrán tener lugar entre el estrépito de las armas, el estruendo de los exercitos y de las devastaciones que indispensablemente acompañarian la infructuosa obstinacion, que las mas viles pasiones han fomentado en los últimos dias á costa del inocente sacrificio de todos los buenos? ¿Y cómo es posible que los exercitos dexen de pasar sobre nosotros ínterin no demos pruebas reiteradas y constantes de que recibimos gustosos la dominacion en que hemos entrado? Convenzámonos una vez, y hagamos entender á los pueblos, de cuyas conciencias somos restores, que nuestra salvacion, nuestra felicidad está unida íntimamente á nuestro sosiego y á nuestra tranquila dependencia. Ministros del santuario, sacerdotes del Dios de paz, nosotros que por la superioridad de nuestra educacion y nuestras luces tenemos influencia sobre los demas fieles, no omitamos momento en repetir á nuestros oyentes estas saludables máximas. Bastantes desastres ha producido ya la resistencia inútil; los campos yermos y assolados, cubiertos de cadáveres, regados con sangre humana, fruto funesto de esta lucha desigual y desesperada: todos los otros males innumerables que pesan sobre nuestras cabezas, sirvan de una vez de escarmiento y exemplo de la conducta venidera. Paz, obediencia, sumision á la potestad jurada, que desde el mismo momento empezó á ser legítima, esto es lo único que puede remediar nuestras dolencias, y cicatrizar nuestras profundas heridas. Sean estos nuestros continuos clamores á los pueblos: formad de este modo la opinion pública para que sucediendo el amor y la quietud hácia un REI benigno y compasivo, veamos acercarse el dia en que rodeado de todos sus vasallos, pueda dedicarse á hacer la felicidad de España.”

norte, dando á este clima afortunado el agradable temple de que disfruta. A la derecha vemos el Mongó, que parecia una isla distante que se levantaba en medio de las olas del mar. Y al mismo tiempo se presentaba baxo de nuestros pies una llanura de mas de 30 leguas, orilla de la mar, regada por mil arroyos, y cubierta de olivos, naranjos y limoneros, cuyo perpetuo verdor forma el contraste mas agradable con las cimas nevadas de las montañas que le rodean. En medio de esta llanura distinguíamos á Castellon de la Plana, donde murió el sabio Mechain, y donde reposan sus cenizas. Un poco mas lejos descubrimos la antigua Sagunto, hoy Murviedro, testigo mudo de las revoluciones de los tiempos,

que presenta al viagero monumentos romanos al pie de la colina, fortificaciones árabes en medio de la cuesta, y ermitas de cristianos en su cima. A mayor distancia alcanzábamos á ver las torres y capiteles de la hermosa ciudad de Valencia, habitacion del pueblo mas alegre de la tierra. Pero ¿qué placer podia causar entonces esta hermosa perspectiva á nuestra imaginacion, ocupada enteramente con nuestro proyecto, y afligida con la consideracion de los obstáculos, que nos quitaban hasta la esperanza de su execucion! Dos meses pasamos en la cruel alternativa de la esperanza que concebíamos al ver llegar una noche serena, y del abatimiento en que caíamos al ver frustrados nuestros deseos. (Se continuará.)